

**1**

INSTITUTO DE FILOSOFIA Y  
CIENCIAS DE LA EDUCACIÓN

**boletín  
filosófico**

UNIVERSIDAD NACIONAL DEL NORDESTE  
FACULTAD DE HUMANIDADES



## LA MORAL EN HEGEL: DEL AMOR AL BEGRIFF

Miguel Verstraete

En esta breve meditación, sobre la ubicación de la moral en el pensamiento dialéctico de Hegel, intentaremos mostrar cómo se va plasmando esa moral desde la juventud hasta la madurez.

Partiremos de la crítica al abstracto del Sollen (deber-ser) de Kant, para oponer a ésta la prédica de Jesús sobre la unificación por el amor que restaura lo concreto de la Vida.

Sin embargo, llegará un instante en que el amor deberá ser superado, por cuanto la reflexión no se halla en la unificación de la obra englobante del amor. Y el πάθος del amor será la religión: amor y reflexión estarán reconciliados. Este pensar dialéctico de la juventud de Hegel se acerca a la época del pensar maduro, pues el amor que era el todo englobante, ahora será el Begriff en donde se dará la infinitud como reconciliación de todo lo particular y todo lo universal.



Desde sus escritos de la juventud (1), Hegel rechaza toda dualidad, toda disociación de la realidad que encuentra su fundamento en la abstracción vacía y sin sentido. Si bien en un principio Hegel comulga con Kant, muy pronto ve que su filosofía del Sollen es una filosofía de la separación. Por ello, la moralidad kantiana es, para Hegel, la esclavitud, el subyugar (Unterjochung) de lo singular a lo universal. Las oposiciones no son sobrepasadas en una unificación, sino que el concepto, en el sentido formal y vacío de lo universal, se opone a lo real. Esa es la esencia de la ley y, por ello la ley no puede hablar del ser sino sólo del Sollen, del deber-ser. Por un lado nos encontramos con las inclinaciones, los sentimientos y lo particular, por otro, con lo formal, abstracto y objetivo. Esta moral del Sollen es una moral que desgarrar y, por tanto, falsa.

Hegel recurre a Jesús y muestra su prédica de la moral de la unificación. Jesús, totalmente opuesto a Kant, vino a hablar del hombre y no del Sollen, vino a integrar al hombre en su totalidad y no a separarlo como un sujeto subyugado por el Objeto. Jesús no vino a hablar de la ley sino del πλήρωμα de la ley, es decir, que la oposición de la ley es eliminada en la unión de un ser, en la restauración de la totalidad. La unificación de las oposiciones se llama ser. El ser es el πλήρωμα de la ley; es "la síntesis del sujeto y el objeto, en el cual el sujeto y el objeto han perdido su oposición" (2).

El ser es, entonces, para Hegel, sinónimo de vida. Dios y el hombre no son dos voluntades independientes, ni menos opuestas, sino uno, "una vida viviente de la divinidad" en los hombres (3). La unificación, la eliminación de las oposiciones, de lo particular y el todo, del sujeto y el objeto se da en la vida. Allí todo coincide; es la restauración de la totalidad. La vida no es, por tanto, el universal que reúne seres opuestos que jamás coinciden, por el contrario, la vida es el todo (4).

---

(1) Cfr. Hegels theologische Jugendschriften, hrsg. von Hermann Nohl, Tübingen, 1907. (De ahora en adelante se citará Nohl).

Comentarios valiosos, entre otros, sobre los escritos de la juventud de Hegel, que se relacionan con esta meditación; Cfr. ASVELD, P., La pensée religieuse du jeune Hegel. Liberté et aliénation, Nauwelaerts, Louvain, 1953; PEPPERZAK, A., Le jeune Hegel et la vision moral du monde, M. Nijhoff, La Haye, 1960; WAHL, J., Le malheur de la conscience dans la philosophie de Hegel, Rieder, Paris, 1929.

(2) Nohl, 268.

(3) Nohl, 391.

(4) Nohl, 307. Cfr. Nohl 308: im Lebendigen hingegen der Teil desselben ebenso wohl und dasselbe Eins, als das Ganze.

Ahora bien, ¿cómo llegamos a esa vida unificadora? La respuesta es clara: por el amor. Jesús, habló del amor. No habló como Kant en el sentido de que debemos amar. Por el contrario, el amor no acepta diferenciaciones, ni separaciones, sino que en él se encuentra la identidad de lo racional y el sentimiento. Más aún, el amor no elimina la ley, sino que es el πλήρωμα de la ley, es el cumplimiento, la realización de la ley. Suprimir la ley sería dejarla fuera como oposición al amor. Más, el amor es una "disposición moral espontánea" (geneigte moralische Gesinnung) que sintetiza la ley y la inclinación, eliminando la universalidad, la objetividad, la dominación de la ley, la subjetividad y la servidumbre de lo particular, de tal modo que coinciden sin haber perdido su peculiaridad. Este sobrepasar la oposición sin eliminar los términos es un anticipo de la Aufhebung de la madurez hegeliana. Por el amor desaparece el Sollen como oposición al ser, en la coincidencia de la unificación. Desaparece el derecho y el deber en la unión, síntesis de lo subjetivo y lo objetivo.

El sentimiento de la Vida que se reencuentra en la unificación, en la reconciliación de las oposiciones es el amor (1). Por eso, Hegel podía decir que la vida había reencontrado por el amor, la Vida.

El hombre que actúa sólo por el deber es inmoral, puesto que su deber implica su esclavitud y en ella la vida le es vedada. Sólo por el amor se vive en la Vida. Mas, ese amor no es una universalidad. El amor es concreto: amo a aquellos a los cuales estoy humanamente ligado. No es el amor que engloba la humanidad, concepto abstracto y vacío, sino el amor real. El amor que elimina la imposición del Sollen superándola en la restauración de la vida del espíritu. Amarte a tí y amarme a mí no son dos amores, sino dos aspectos del único amor, es la unión en la Vida, es sentirse "integrado en el todo de la Vida". Por ello, la muerte no es el fin de la vida, sino el amor realiza la unión absoluta, donde la muerte que engendraría separación y diferencia es vencida y la muerte engendra vida. "La verdadera unión, el amor propiamente dicho sólo encuentra lugar entre los vivientes, no limita en nada, ni es en nada limitada, ni en nada finita; es un sentimiento, mas no un sentimiento singular; porque el sentimiento singular sólo es una vida parcial, no la vida total...; en el amor ese todo no está contenido como en la suma de múltiples particularidades separadas; en él encuentra la vida misma, como un desdoblamiento de sí mismo, y encuentra su propia unicidad" (2). La Vi-

---

(1) Cfr. Nohl, 283: Dies Gefühl des Lebens, das sich selbst wiederfindet, ist die Liebe

(2) Nohl, 379: Wahre Vereinigung, eigentliche Liebe findet nur unter Lebendigen statt...; sie ist nichts Begrenzendes, nichts Begrenztes, nichts Endliches; sie ist ein Gefühl, aber nicht ein einzelnes Gefühl; aus dem einzelnen Gefühl, weil es nur ein Teilleben, nicht das ganze Leben ist...; in der Liebe ist dies Ganze nicht als in der Summe vieler Besonderes, Getrennter enthalten; in ihr findet sich das Leben selbst, als eine Verdoppelung seiner Selbst, und Einigkeit desselben.

da no es, por tanto, una unidad vacía; porque si así fuera, sería abstracta y tal unidad una pura ilusión. Con una vida tal no habría más que esclavitud, separaciones y oposiciones. Mas, la Vida no es abstracta, sino real. Ella engloba todo y el hombre es "propiedad de la Vida" (1), por eso la vida es espíritu de todo lo del hombre. En otras palabras, ella es origen y fuente de todo lo particular, de toda vida particular, de todos los sentimientos y actos; es el espíritu. Nada ha sido eliminado, todo coincide. Lo Absoluto es la unión de la unidad y de la separación. "La vida es la ligazón de la ligazón y la no-ligazón" (2). Y todo esto por el amor.

Hegel señala el poder unificador del amor y su carácter armónico. No obstante, llega un momento que ya el amor no es lo hasta ahora visto. Si bien ha unificado toda separación, la reflexión no está en esa unificación. "El amor es él mismo un sentimiento, la reflexión no le ha sido unida" (3), dirá Hegel. En verdad, el amor fue sólo un momento del pensamiento hegeliano. Y una nueva unificación debe tener lugar que engloba el amor y la reflexión. Ella es la religión, síntesis de lo subjetivo del sentimiento del amor y de lo objetivo de la reflexión. El amor no es conciente de sí mismo y sólo lo será en el πλήρωμα del amor: La religión. Y Hegel dirá: "La nostalgia del amor se ha encontrado a sí misma como ser viviente y puede, ahora, gozar de sí mismo, siendo la adoración ahora la religión de la comunidad" (4). Más aún, la elevación del hombre desde la vida finita a la Vida infinita es la religión (5). Ya no es el amor que unifica lo finito y lo infinito sino la religión.

Nos encontramos con un paso más en el pensamiento hegeliano. En efecto, la filosofía ya no ve en el amor la "armonía" de tiempos atrás; es ahora la religión por la reflexión la obra unificadora. El amor ya no es lo que unifica y, la Vida como englobante será ahora la "Identidad absoluta". Decididamente nos acercamos a la fenomenología. Pues, poco tiempo después de haber hablado de la religión como poder unificador, Hegel hablará de la "Selbstkonstruktion des Vernunft" o de la "Selbstkonstruk-

---

(1) Nohl, 313.

(2) Nohl, 348: das Leben sie die Verbindung der Verbindung und der Nichtverbindung.

(3) Cfr. Nohl, 394.

(4) Nohl, 334: das Sehnen der Liebe hat sich selbst als lebendiges Wesen gefunden und kann nun sich selbst genießen, dessen Verehrung nun die Religion der Gemeinde ist.

(5) Cfr. Nohl, 347.

tion des Absolutes" (1).

Todo este "cambio" en el pensamiento de Hegel no es más que lógico, en el doble y único sentido de un pensamiento coherente y lógico que culminará en la filosofía como Lógica. Cuando por el amor la vida era el englobante y, por tanto, "la ligazón de la ligazón y la no-ligazón"; ahora, lo Absoluto es "la identidad de la identidad y de la no-identidad; oponer y ser-uno son en él al mismo tiempo" (2). Mas la diferencia entre una afirmación anterior y otra posterior no es tan grande; es más bien, un ajustar un mismo pensamiento que alcanzará su ajuste final con la Fenomenología del Espíritu.

Antes, al atacar, Hegel, la moral de Kant criticando el Sollen vio en el amor la coincidencia de las oposiciones; en cambio, ahora, la coincidencia se le da con la Razón. El camino del proceso hegeliano llegó a la Idea especulativa de la Razón que se opone a sí misma y se recupera.

El Sollen profundamente criticado en sus obras de la juventud, no es menos atacado, por Hegel, en sus obras de la madurez. Es la crítica al abstracto, al deseo indefinido y vago. Vivir bajo ese Sollen es vivir esclavo. No hay libertad, porque partiendo de un vacío, la libertad es vacía y, por ende, no libertad. En esa libertad el hombre no se siente bei sich. Bei sich selbst sein es la verdadera libertad. La Befriedigung se da en el Bei sich selbst sein y la nostalgia (Sehnsucht) en el Sollen. Lo único que queda por hacer en el Sollen es la "satisfacción de la nostalgia misma" y allí tomo el yo como "objeto y fin", manteniéndome en el vacío. La verdadera realidad (Wirkllichkeit) es aquella según lo racional en la "necesidad de su propia acción". La liberación está en no salir, pero tampoco en no perder nada de lo real. Es decir, cuando el yo encuentra el universal en las cosas y no fuera de ellas, es un "universal concreto", acabado, asumiendo en él lo particular. En ese sentido el yo es un Begriff y transparente para el espíritu; "claridad transparente para sí mismo" (3). Y en la medida en que soy Begriff, soy libre: plenamente bei mich; Ese Begriff realizado se llama Idea. Esa Idea que es absoluta, es el Begriff subjetivo que ha encontrado su propia objetividad en la realización de su existencia. Soy, por tanto, también infinito; libre e infinito. Kant permanecía en un subjetivismo separado de lo real. En Kant el espíritu tam-

---

(1) Cfr. Differenz des Fichteschen und Schellingschen Systems der Philosophie, hrsg. von G. Lasson, Leipzig, 1928.

(2) Cfr. idem., p. 77: Lo Absoluto es "die Identität der Identität und der Nichtidentität; Entgegensetzen und Einssein ist zugleich in ihm."

(3) Cfr. Logik., II, Las., p. 219: "Die sichselbst durchsichtige Klarheit".

bién era bei sich, pero cerrado en un sí-mismo, separado.

Aquí, nuevamente, surge el englobar del espíritu que desde la juventud en Hegel ya era característico. Pues, el Sollen es un crecer indefinido hacia un infinito; es un infinito abstracto y vacío. Mas, el verdadero infinito no se aleja de lo finito; es la unidad de lo infinito y de lo finito. Ese Begriff, la unidad de lo infinito-finito se realiza en la etapa suprema de la lógica en la Idea Absoluta. Es decir, que el espíritu que se buscó a sí mismo se ha encontrado a sí mismo. La Idea Absoluta se ha realizado en los espíritus y es la esencia misma de ellos. Tienen conciencia de haberla realizado, es decir, que la Idea Absoluta tiene en los espíritus conciencia de realizarse para ellos. Por eso no se está en un Absoluto o infinito abstracto, sino "concreto" que es aquello que se ha realizado en el mundo, en los espíritus que al fin de su proceso dejan de ser finitos para ser infinitos, el espíritu infinito.

La totalidad que se quiere alcanzar se da en la alienación de la conciencia que se reencuentra en cada uno de los momentos de la objetividad. En un primer momento la conciencia se pone ella misma como cosa inmediata, se aliena como ser inmediato y reconoce esa cosa como el sich. En un segundo momento se aliena en la cosa como relación y reconoce esa relación como sich; y en un tercer momento se aliena como esencia o interior y es aquí donde se da la conciencia de sí moral. Esta es la visión moral de Kant. La cosa en sí, lo interior es el Sí moral. La conciencia se ha alienado, como voluntad pura en un interior separado de lo sensible. Pero esa oposición también será sobrepasada en el pasaje de lo interior a lo exterior. "En tanto que, la conciencia moral, en su representación del mundo elimina el Dasein de Sí, vuelve a recogerla igualmente dentro de sí. Como Gewissen, no es ya, finalmente, este colocar y desplazarse de la existencia y del Sí, sino que sabe que su Dasein como tal es esta pura certeza de sí misma; el elemento objetivo en el que se muestra como operante no es otra cosa que el puro saber del Sí de sí". (1). La identidad entre lo interior y lo exterior, entre el sich objetivo y subjetivo se ha realizado en la conciencia moral. Estos son los momentos de la reconciliación del espíritu con su propia conciencia. El tercer momento de estos momentos reúne todo en sí; "el tercer momento, la universalidad o

---

(1) HEGEL, G.W.F., Phänomenologie des Geistes, Félix Meiner Verlag, Hamburg, 1952, p. 552: Insofern das moralische Bewusstsein das Dasein in seiner Weltvortellung aus dem Selbst entlässt, nimmt es dasselbe ebensowohl wieder in sich zurück, Als Gewissen ist es endlich nicht mehr dieses noch abwechselnde Stellen und Verstellen des Daseins und des Selbsts, sondern es weiss, dass sein Dasein als solches diese reine Gewissheit seiner selbst ist; das Gegenständliche Element, in welches es als handelnd sich hinausstellt, ist nichts anderes, als das reine Wissen des Selbsts von sich.

la esencia sólo vale para cada uno de los dos aspectos como saber; y suprimen, finalmente, la oposición vacía que todavía queda y son el saber del Yo=Yo; este Sí singular que es inmediatamente saber puro o universal" (1).

Esta reconciliación es el saber absoluto mismo, el saber que el saber absoluto tiene de sí mismo y de la finitud que se eleva a "la conciencia de sí universal". Es la reconciliación del espíritu finito e infinito. Y la religión es su contenido que debe reconciliarse con la acción efectiva; es la reconciliación del an-sich con el für-sich, en la marcha de la fenomenología hacia el Espíritu Absoluto.

Lo que era el amor en las obras de la juventud es ahora el Begriff. Mientras que frente al Sollen sólo en el amor había libertad, ahora en el Begriff se da la infinitud, como totalidad de lo particular y lo universal, que es libertad, "La transparencia con respecto a sí mismo". El amor de la juventud no era el Begriff de la madurez, mas era su germen.

Una pregunta queda abierta: si bien el Sollen de Kant esclavizaba al hombre ¿reconoce, en verdad, lo Absoluto y el Begriff de Hegel, lo propio, lo diario y el misterio del hombre? ¿Liberar al hombre?

---

(1) HEGEL, G.W.F., Phänomenologie des Geistes..., p. 553: das dritte Moment, die Allgemeinheit oder das Wesen jedem der beiden gegenüberstehenden nur als Wissen gilt; und den leeren noch übrigen Gegensatz heben sie endlich ebenso auf, und sind das Wissen des Ich=Ich; dieses einzelne Selbst, das unmittelbar reine Wissen oder allgemeines ist.